

HISTORIAS DE ABUELAS

TERESA CANO FERNÁNDEZ DE TORRES, UNA MUJER QUE NO BAJA LOS BRAZOS

LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR LE ARREBATÓ A SU HIJO PABLO TORRES Y A SU NUERA LAURA BEATRIZ SEGARRA, EMBARAZADA DE NUEVE MESES. LA PAREJA FUE SECUESTRA- DA EN MERLO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, EL 23 DE JUNIO DE 1978. EL NIETO O NIETA DE TERESA AÚN CONTINÚA SIN CONOCER SU VERDADERA IDENTIDAD.

Por Luciana Guglielmo

Dicen que la fe es lo último que se pierde. Y la Abuela Teresa, a pesar de los duros golpes recibidos en la vida, del sufrimiento que le causa no tener a su familia con ella, del doloroso camino recorrido en busca de respuestas que todavía no llegan, no perdió la esperanza en la posibilidad de un encuentro con aquel nieto al que supone varón y al que llamarían Guillermo.

Es una mujer baja y delgada. Sus ojos son castaños y su pelo ondulado. Tiene 88 años que reflejan una vida llena de colores y matices, con muchísimas historias dignas de ser contadas. Teresa es española. Nació en Purchena, un pueblito de Andalucía. Llegó al país siendo jovencita, una vez finalizada la Guerra Civil.

Hija de Manuel Cano Franco y Teresa Fernández Carrera, recuerda haber tenido una infancia feliz junto a sus hermanos. Nada más ni nada menos que diez. Los "Cano Franco" formaron una familia multitudinaria y muy unida entre ellos. Tiene los mejores recuerdos de sus padres. Los define como seres estupefactos e inteligentes que supieron llevar una gran familia adelante.

Sus papás habían venido a la Argentina a los nueve meses de estar casados ya que tenían familia aquí. Don Manuel trabajó en un aserradero en la localidad bonaerense de Junín, entre otras tantas actividades que realizó para mantener a sus más queridos. Tiempo después, con la plata que pudo juntar, la familia se volvió a su país de origen y allí montaron un comercio de ramos generales. Una vez en España,

LA ABUELA RECUERDA A SU HIJO PABLO COMO UN JOVEN BUENO Y GENEROSO QUE DESDE CHICO IBA A VILLAS MISERIAS A AYUDAR A LOS MÁS NECESITADOS



Teresa, feliz, con su hijo Pablo; todavía busca a su nieto.

UNA VISITA ILUSTRE EN EL JUICIO POR LOS CRÍMENES EN LA UP1

Pasaron dos meses desde que se inició en Córdoba un nuevo juicio por crímenes de lesa humanidad. Más de 30 testigos ya declararon ante el Tribunal Federal Oral N° 1 y se va revelando el accionar de la represión en la Unidad Penitenciaria N° 1 (UP1).

El fiscal Carlos Gonella afirmó que los testimonios "están acreditando los hechos que se juzgan" y destacó el valor probatorio y la riqueza de los relatos que "confirman los hechos que se atribuyen a los acusados".

Mientras tanto, los imputados se defienden con frágiles declaraciones y alegatos técnicos con la clara intención de retardar las audiencias y deslegitimar el juicio. Pero cada vez están más comprometidos.

Aparecen implicados los militares Alsina, Mones Ruiz, D'Aloia, Quiroga y Pérez, así como los policías del D2: "Gato" Gómez, "Chato" Flores y Carlos Alfredo Yanicelli, mencionados como participantes directos en secuestros y torturas. Una de las audiencias del juicio contó

entre el público con el juez español Baltazar Garzón, actualmente suspendido por revisar los crímenes del franquismo, quien fue recibido con aplausos por los familiares de las víctimas. Todos los acusados abandonaron la sala en señal de disconformidad con la presencia de Garzón y del secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde. Garzón resaltó el valor a escala mundial que tienen los juicios en nuestro país. Son "el camino más adecuado para hacer compatible verdad, memoria y justicia", dijo, y concluyó expresando sus esperanzas de que en España se juzguen los delitos del franquismo.

EN LA MILITANCIA CONOCIÓ A SU GRAN AMOR, LAURA BEATRIZ SEGARRA, UNA JOVEN COMPROMETIDA CON LAS CAUSAS SOCIALES. AMBOS FORMARON PARTE DE LA UES

nacieron el resto de los hermanos, entre ellos Teresa. Ya en plena adolescencia, el amor no se haría esperar. Conoció a quien, lue-

go, se convertiría en su marido. Él era oriundo de un pueblo vecino al suyo. Comenzaron a frecuentarse y finalmente entablaron una linda relación. Se casaron y la familia se multiplicaría. Tu- vieron seis hermosos hijos.

España quedó devastada después de la guerra. Por tal motivo decidieron venir a probar suerte a Argentina. Todo había quedado arruinado y América apareció como un horizonte posible y prometedor. Vendieron algunas tierras, pagaron los pasajes y no dudaron en desembarcar en estas costas. Una nueva vida los esperaba.

Pablo

Nació el 7 de agosto de 1955. La Abuela lo recuerda como un joven bueno y

TERESA NO ESTUVO SOLA. TAMBIÉN LA MADRE DE LAURA, "NEGRITA" SEGARRA, EMPRENDIÓ LA LUCHA POR SABER SOBRE EL PARADERO DE SUS SERES QUERIDOS

generoso. Ya desde chico mostró su costado solidario e iba a villas miserias a ayudar a los más necesitados. Siempre estuvo preocupado por los que menos tenían. Era un chico muy casero y medio vago para el estudio. Aunque Teresa sonríe cuando recuerda las "contestaciones" que le daba Pablo al respecto. Él sostenía que no era vago, simplemente que era ella quien no lo veía estudiar. Le gustaba mucho el dibujo. Se recibió de maestro mayor de obra, una vocación de familia. Su abuelo paterno también fue maestro mayor de obra y tenía un taller donde trabajaba con su papá que era tornero mecánico. Pablo era un chico demostrativo y perseverante.

En la militancia conoció a su gran amor, Laura Beatriz Segarra, una joven comprometida con las causas sociales. Ella era la menor de tres hermanos con los que militó desde muy pequeña en su ciudad natal, Mar del Plata. Estudiaba el profesorado de música. Ambos formaron parte de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en la Juventud Peronista (JP) y en la Organización Montoneros.

Pablo y Laura vivieron juntos en un barrio humilde de la localidad de Merlo, zona oeste de la provincia de Buenos Aires. Habían alquilado una casa prefabricada. Fueron secuestrados de aquel domicilio el 23 de junio de 1978. La casa fue atacada por fuerzas de seguridad que dejaron sólo una pared en pie. Laura estaba embarazada de nueve meses y faltaban pocos días para dar a luz. Cabe la posibilidad de que la pareja haya permanecido secuestrada en el centro clandestino de detención "El Atlético".

Desde aquel día, la vida de Teresa cambió por completo. Ese invierno de 1978 comenzó una búsqueda que continúa hasta hoy. A pesar de la gran tristeza que la situación le provocaba, sabía que no podía bajar los brazos. No estuvo sola en todo este proceso. Además de contar con su gran familia, también la madre de Laura, Antonia "Negrita" Segarra, a quien la dictadura le arrebató a sus tres hijos, emprendió la lucha por saber sobre el paradero de sus seres queridos.

La tenacidad y la fuerza son el ejemplo de estas mujeres. Estas Abuelas que saben esperar y aún acunan los sueños del encuentro con fe, esperanza y amor.